

EUROPA

UN INTENTO DE PROSPECCIÓN SOBRE SU PAPEL EN EL MUNDO

POR

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

SUMARIO: ELEMENTOS BÁSICOS: I. *Definición de Europa*; II. *Gestación de la Nueva Europa*.—PROBLEMÁTICA ACTUAL: III. *Europa y su futura posición geopolítica*.—IV. *Geopolítica: China como catalizador*.—PERSPECTIVAS FUTURAS: V. *¿Cuándo y cuánto?*—VI. *Otras cuestiones*; VII. *Conclusión*.

ELEMENTOS BÁSICOS

I. *Definición de Europa*

El primer problema con que nos enfrentamos al tratar del tema de Europa es saber de qué estamos hablando en la actualidad. Si nos referimos a un concepto geológico, resulta que es simplemente un apéndice de Asia con unos límites mucho más imprecisos que por ejemplo la Península Ibérica y no digamos África.

Si hablamos de biología en cualquier aspecto o de geografía humana no existe discontinuidad entre lo que se define como Europa y lo que se conoce como Asia Menor o Turquía asiática y la propia Siberia, que ocupa casi la mitad de Asia.

En términos de geografía física y de climatología, los montes Urales como frontera natural son poco más que unas colinas que interrumpen la gran llanura euroasiática que va desde el Pacífico hasta la costa atlántica de Francia. Esa diminuta cadena montañosa acaba por convertirse en el Sur primero en una llanura y después en una extensa depresión que muere en el Mar Caspio en la desembocadura del Volga.

Si nos referimos a la Europa de la geografía política, los límites siguen siendo imprecisos puesto que hasta finalizada la guerra del 14, Turquía se consideró una potencia europea, no solamente por su soberanía sobre buena parte de los Balcanes, sino que incluso se la denominaba coloquialmente como el enfermo de Europa. Lo mismo ocurría con Rusia sin hacer distinción entre la Rusia europea y la asiática, salvo para considerar despectivamente al imperio ruso como potencia asiática.

Finalmente, si consideramos a la Grecia actual como el núcleo cultural de Europa resulta que buena parte de sus islas como Mitilene o Rodas pertenecen a la plataforma continental de Anatolia o lo que se consideró Asia Menor. Si nos referimos al Imperio romano de oriente, ¿cómo renunciar a Nicea-Iznik, Éfeso, Pérgamo, Mileto, ..., o la misma Armenia, con tantas resonancias europeas y cristianas?

Sin que todas estas características dejen de tener algún peso, ya sean geológicas, biológicas, físicas o políticas, lo cierto es que solo nos queda como algo realmente distintivo, frente al resto de las comunidades humanas, lo cultural, tal como dice el entonces cardenal Ratzinger en la entrevista publicada en *Le Figaro* y de la que aparece un extracto en la separata de *ABC*, "Alfa y Omega" del 23-09-04: "Europa es un continente cultural y no geográfico".

Aceptando este concepto, nos queda por determinar qué cultura es la que define Europa y en la que piensan los demás pueblos cuando se refieren a ella, difuminando los contornos de las naciones, al igual que hacemos nosotros con el África negra o con Hispanoamérica.

Llegados aquí, la definición de Europa vista en la actualidad, tampoco resulta aparentemente fácil, como pone de relieve Miguel Ayuso (1) citando a Juan Vallet de Goytisolo y a numerosos autores de variado signo.

Sin embargo, tratando de observar la realidad de una manera panorámica, veremos que si unos arqueólogos analizaran los restos de nuestro mundo europeo, tal como hemos hecho en

(1) MIGUEL AYUSO, "¿Qué constitución para qué Europa?", *Verbo* (Madrid), núm. 431-432 (2005).

los últimos cinco siglos con el mundo grecolatino, ¿qué visión tendrían?

Verían una Europa con unas fronteras en el límite donde se levantaron iglesias cristianas, cuyos restos característicos serían predominantes; unas monedas, frecuentes dentro de esos límites, y en su mayoría con inscripciones y símbolos cristianos; unos textos con diferente contenido pero en el que al menos un tercio tendrían contenido cristiano, otro tercio técnico y científico y el tercio restante de diversos temas, pero al menos la mitad de estos últimos girando alrededor del cristianismo bien en sentido positivo o negativo; una escultura, pintura o partituras musicales en su mayoría con orientación o inspiración cristiana; un poso de una cultura anterior, la grecolatina, impregnada y rumiada, incluso en sus textos legales, de cristianismo y todo ello distribuido de manera bastante uniforme a lo largo de dos milenios.

Podrían distinguir incluso las iglesias ortodoxas en Oriente o católicas en Occidente, continuando en la Rusia asiática e incluso en Turquía, el Cáucaso, Siria y Líbano, y lo mismo cabría decir de las regiones septentrionales de Europa a las que nunca llegó Grecia o Roma pero sí su cultura tamizada por el cristianismo a partir de la Edad Media.

En todo ese conjunto de hipotéticos restos, lo no cristiano o anticristiano sería un porcentaje insignificante que solo serviría para que los estudiosos no consideraran el mundo europeo como monolítico.

Si de esos restos arqueológicos de Europa desapareciera toda la aportación cultural del cristianismo o realizada por cristianos plenamente conscientes de serlo (monumentos, arte, literatura, pensamiento, etc.) apenas quedarían unos restos irreconocibles. Sin embargo, si desaparecieran todas las aportaciones ajenas al cristianismo o realizadas por no cristianos o cristianos sólo nominalmente, prácticamente no se notaría y probablemente la imagen que nos daría incluso resultaría más completa puesto que gran parte de esas producciones han tenido como única finalidad expresar lo contrario que el cristianismo y por tanto no existirían sin él.

Las fronteras se podrían trazar con nitidez, aunque en algunas de esas regiones de "marca" se entremezclarían las iglesias

con las mezquitas, tal como ocurre en el Turquestán o en regiones de la antigua Yugoslavia, o bien como en Turquía, Líbano, Palestina o Siria en que muchas iglesias han sido convertidas en mezquitas.

No se puede ignorar que la tradición cristiana es muy fuerte en esos países en los que nació el cristianismo y en donde, como en el caso de Turquía, el islam es una religión impuesta hace poco más de 500 años y además traída por una minoría étnica de origen mongol totalmente extraña a la tradición helenística y cristiana de esos territorios. Por estas razones, si sus comunidades desean integrarse en Europa y aceptan un régimen de libertad religiosa e igualdad, creo que la existencia del islam no obstaculizaría su integración en Europa, e incluso esto favorecería no sólo la práctica religiosa de las minorías cristianas sino incluso el regreso al cristianismo de parte de la población a la que se le impuso, en fechas relativamente recientes, la religión musulmana.

La Revolución francesa primero, con su antecedente de la revolución inglesa y después la bolchevique, penetraron profundamente en Europa y sobre todo en la organización de sus Estados, envenenando y seccionando buena parte de las raíces cristinas de las sociedades que forman el entramado europeo y arrasando lo que podríamos llamar ecosistema de la Cristiandad, sin construir nada realmente nuevo. Sin embargo, aun esta destrucción, no invalida el sustrato cristiano de Europa, sin el cual ni tan siquiera existiría la Revolución o las revoluciones, y cuyo humus permite la subsistencia de pequeños islotes en todas las comunidades nacionales, donde aun sigue teniendo posibilidades de brotar de nuevo con fuerza el cristianismo.

II. *Gestación de la nueva Europa*

La Constitución de una entidad política, se puede definir como el reconocimiento de lo que es y la proyección de lo que pretende ser en el futuro, y bajo estas premisas elabora un marco de convivencia con sus reglas de juego político. Esto es así no solamente desde el punto de vista de la doctrina política con-

vencional sino que es lo que, de una forma más o menos explícita, dicen los propios textos constitucionales a pesar de que a menudo no pasan de retórica.

En este sentido la Constitución americana ha sido un éxito al conseguir compaginar estos elementos con cierta flexibilidad. Por contra la visión deformada tanto del ser como de su *proyección*, ha sido el motivo del fracaso reiterado de buena parte de las Constituciones, de la que es paradigma el caso español con 12 textos constitucionales (2) fracasados en poco más de siglo y medio y al que hay que añadir el actual, puesto ya en cuestión a pesar de su ambigüedad y de haber sido laboriosamente consensuado.

La constitución europea propuesta —en el caso de que sea una verdadera Constitución (3)— tiene parte de los elementos de lo que debe ser, pues por un lado no podía ignorar totalmente la esencia cristiana de lo que es Europa y por otro tampoco podía soslayar que los personajes que hicieron posible la gestación, el alumbramiento y los primeros pasos de la Europa más reciente fueron casi todos cristianos. Y más concretamente católicos practicantes, desde Robert Schumann y Monnet a Adenauer, pasando por De Gasperi.

El que estos católicos practicantes hayan militado en la democracia cristiana, quizás ha facilitado la penetración del tufillo que envuelve el Preámbulo del proyecto de constitución europea y su texto, que no es otro que el que emana de los padres de la Revolución francesa, tratando de suplantar al Cristianismo. Los enemigos del cristianismo no quieren caer en un nuevo intento de llevar a cabo una burda política de tierra quemada como la emprendida no solo por parte de la propia Revolución francesa, sino también por sus hijos bastardos (el bonapartismo, na-

(2) ENRIQUE TIerno GAINÁN, *Leyes políticas fundamentales 1808-1936*, Ed. Tecnos, Madrid, 1972 (11 textos constitucionales hasta 1936 + *Leyes fundamentales y Ley Orgánica del Estado 1967 + Constitución 1978*).

(3) MIGUEL AYUSO, *op. cit.*, "¿Qué constitución para qué Europa?", *Verbo* (Madrid), núm. 431-432 (2005), que suscribiría como punto de partida de la situación en que se encuentra Europa actualmente, con ligeras matizaciones en alguna concreción como la de equiparar el caso de Turquía con el de Marruecos.

zismo y comunismo) que con parecida saña combatieron al Cristianismo y de manera muy especial a su vertiente ortodoxa y católica.

Contrasta esa férrea resistencia a mencionar el cristianismo, con la inclusión de artículos que por su carácter accesorio sobran en cualquier constitución, y que además de discutibles desde el punto de vista ético son conflictivos desde el práctico, como el artículo 1.41 que admite explícitamente la guerra preventiva. Una guerra preventiva nos abocará con mucha mayor facilidad a un conflicto generalizado que los motivos mucho más serios y justificables —o al menos explicables— que provocaron la mayor parte de las guerras, incluidas las dos mundiales, la de Corea o la de Vietnam.

Rafael Navarro-Valls, en el discurso de su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Turín, afirmaba que “los europeos pensamos con categorías mentales griegas; los esquemas jurídicos romanos son fundamentales para entender nuestro derecho; pero el sustrato ideológico y ético que empapa el pensamiento y derecho europeo es, en su base, cristiano”.

Remachando lo que dice Navarro-Valls, hay que declarar que esas categorías mentales griegas o los esquemas jurídicos romanos ni tan siquiera los conoceríamos sin el cristianismo, pero aún esto habría que extenderlo al arte e incluso a la ciencia que retrocedería no menos de 500 años sin las aportaciones de las instituciones cristianas monacales, universitarias y de enseñanza en general.

A pesar de esto, o quizás precisamente por ello, da la sensación de que ciertos sectores han convertido en obsesión eludir no ya la mención del cristianismo, sino incluso la de Dios.

En contraposición, el Papa Juan Pablo II mostraba repetidamente su preocupación “porque en la Constitución europea no se refleje que el cristianismo conforma las raíces espirituales de Europa”.

Para interpretar las razones que movían al Papa a esta insistencia, el Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, dice: “Cuando Juan Pablo II pide una y otra vez que ese texto, cuya redacciones encuentra en estos momentos en la recta final, reconozca explícitamente las “raíces cristianas”, lo

hace porque esa mención constituye una garantía de futuro para que la persona humana y sus derechos inviolables e inalienables sigan ocupando el lugar primordial que les corresponde. Solo así será posible avanzar por la senda de la civilización y la prosperidad compartidas, sin olvidar a los más débiles y desfavorecidos" (4).

Ambas posturas encontradas nacidas una de la Revolución y otra del cristianismo, saben muy bien por qué es importante ese reconocimiento de las raíces cristianas de Europa. Su ausencia permite o facilita una manipulación (5), incluso del lenguaje, que dejaría desdibujadas las garantías que proclama defender la Constitución. Su plasmación explícita protege y avala la permanencia de esas garantías, o al menos reduce su ambigüedad, al leerse e interpretarse a la luz del cristianismo.

Precisamente la misión de Europa sería defender en el mundo los valores del cristianismo y su cosmovisión, incluso en el mundo islámico, y tratar de alcanzar en todo el mundo la misma libertad para el cristianismo de la que goza el propio islam u otras concepciones en Europa o en las comunidades cristianizadas. Si bien el reconocimiento de las raíces cristinas de Europa en el Preámbulo de la Constitución no garantiza, ni mucho menos, la asunción por Europa de su misión, no cabe duda de que, al menos, dejaría abierta la posibilidad del crecimiento de grupos que defendieran esa postura, que en caso contrario es susceptible de ser obstaculizada hasta el límite (6).

(4) M.^a DOMINGO GUTIÉRREZ, *La Constitución Europea: un preámbulo político*, Comares, Granada, 2004. *Actas del Simposio Internacional de Derecho Constitucional*, de donde están tomadas las citas anteriores.

(5) Actualmente se está viendo en la Constitución española con instituciones o formas aparentemente tan claras como el matrimonio, la nación, la lengua, la bandera, etc.

(6) Muy recientemente, se ha producido el rechazo por parte del electorado francés y holandés de la llamada Constitución europea, que abre un rayo de esperanza, si bien el concepto de "democracia", de los demócratas de profesión, hace temer que se encuentre una salida forzada.

PROBLEMÁTICA ACTUAL

III. *Europa y su futura posición geopolítica*

La encrucijada en que se va encontrar Europa a corto plazo depende de ella en pequeña medida, puesto que el escenario mundial ha sido diseñado con anterioridad o se ha fraguado casi al margen de Europa. Lo que sí depende de esa Europa en formación, es el espíritu común que va a animar a sus ciudadanos, a qué tipo de sociedad aspira como hogar para sus descendientes y en qué mundo, la elección de los medios que va emplear y cómo alcanzarlos.

En este contexto, el mencionado artículo 141 de la Constitución es peligrosísimo para sus ciudadanos, dejando abiertas las puertas para sumergirnos fácilmente en una guerra no solo ajena a los intereses materiales de sus ciudadanos sino contraria a los valores morales de buena parte de ellos. Conviene recordar que un tratado internacional o constitución supranacional está por encima de las constituciones nacionales.

El mundo con el protagonismo de una potencia hegemónica como EEUU, va permanecer así poco tiempo y se encamina rápidamente a una bipolaridad formada por un lado por EEUU, Europa e India y por otro, China y el islam. Ningún otro país o grupo de países tiene posibilidades racionales en este siglo de alcanzar el estatus de primera potencia, todo lo más a que puede aspirar es a cambiar de bando.

Se trata de prever cuando se delimitarán claramente los campos, cuando se iniciará la confrontación, y quizás el choque, y tratar de saber si hay forma de impedirlo convirtiéndolo en simple competencia con ciertas facetas de cooperación.

En esta confrontación, ¿qué es Europa?, ¿cuáles serán sus fronteras?, ¿quiénes formarán su núcleo?, ¿cuál será el espíritu que la anime?

La Europa ideal definida como espacio cultural, tiene también unos límites geográficos distintos de los convencionales que consideran cinco partes del mundo. Van desde el Atlántico al Pacífico

y desde el Ártico al Mediterráneo y el cinturón de desiertos asiáticos, salpicado de cordilleras como los Montes Tien Shan, que divide Asia de Occidente a Oriente y en el que Mongolia ocupando el desierto de Gobi y Afganistán por las cadenas montañosas del Hindu Kush, son enormes estados tapón, en los que las fricciones se convierten a veces en enfrentamientos a través de facciones enfrentadas en el interior de esos países.

Esa Europa ideal, definida por una cultura, delimitada geográficamente y en buena parte también étnicamente, tiende a constituirse en una entidad política cuyo núcleo es la CEE, y al que se aproximan lo que era el antiguo espacio soviético y ¿Turquía? Lo que ocupaba la URSS, va incorporándose progresivamente a la Europa política, y lo mismo ocurre con Turquía aunque con elementos culturales que hacen vacilante su acercamiento.

A este espacio europeo están subordinados, satelizados, atados o si se quiere un eufemismo, vinculados, todos los estados africanos sin excepción, aunque los países musulmanes de una forma más "inquieta".

La influencia en el espacio geográfico que se denominó al Este de Suez, y que era coto cerrado de Inglaterra hasta 1948, se ha perdido y ha sido ocupado en su mayor parte por EEUU que ha empleado la fuerza cuando se han considerado amenazados, ya sea en Corea, Vietnam, Afganistán, Irak o el Próximo Oriente. Mientras, China ha respondido a todos los desafíos en sus fronteras, en Corea o Vietnam, pero de manera cautelosa, renunciando a cualquier intervención en el Medio Oriente, salvo algún gesto amable, como la carretera que cruza el Himalaya hasta Pakistán.

Dentro de la actual órbita de EEUU, además de la totalidad del continente americano, se encuentra el Pacífico con Oceanía y de una manera mucho más forzada Asia (excluido el antiguo espacio soviético) y por supuesto China y Corea del Norte. Irán, el antiguo gendarme americano en el golfo pérsico, a pesar de su actual desorden o nuevo orden todavía no es más que un país díscolo.

En el otro lado: ¿Qué países entrarán en la órbita de China en un futuro inmediato? ¿Qué territorios y países formarán el islam.

pro-chino? ¿Qué territorios y países serán dudosos? ¿Cuáles periféricos?

Aparentemente, China se encuentra aislada e incluso se podría decir cercada, si no fuera porque el denominado tercer mundo, más que incomodo, se siente esclavizado y en su mayoría recibiría a cualquiera como su libertador. Dentro de la influencia china más o menos tenue se pueden incluir las numerosas y crecientes minorías de emigrantes asiáticos en todo el mundo y de manera particular en el sudeste de Asia.

El mundo islámico, es también un mundo en expansión y abarca casi la mitad de África y casi todo el sur de Asia con la excepción de la India y la mayor parte de la península de Indochina. A su vez, incluso la India tiene también una considerable población musulmana descontenta con su situación de minoría marginada, lo que la mantiene en una posición de neutralidad, formal más que real, y con un peso como potencia autónoma en rápida expansión, aunque sin las perspectivas de China.

El bloque europeo como aliado de EEUU, es en la actualidad una potencia solo sobre el papel. Posee muchos eslabones débiles tales como la probable inclusión de Turquía en Europa (según y como se realice esa adhesión), unido a una considerable población musulmana autóctona en los Balcanes y en el Cáucaso, que inevitablemente acabarán por integrarse en Europa. A esto habría que añadir la entrada masiva de población mahometana, turca y magrebí fundamentalmente, en la mayor parte de Europa occidental. Incluso la capacidad económica de la Europa de la CEE está sobrevalorada, pues muestra claros signos de agotamiento en cuanto a capacidad de innovación.

Hispanoamérica, es un espacio firmemente sujeto a EEUU, aunque no deje de contener elementos destabilizadores que se manifiestan con cierta virulencia periódicamente, como en el caso de Cuba. Todos ellos han sido aplastados en el pasado sin contemplaciones o sometidos a una dura cuarentena como en el caso cubano y lógicamente en caso de conflicto abierto serán reducidos de inmediato.

En este contexto, es precisamente Europa el elemento decisivo, sobre todo si el Este, incluida Rusia, acaban integrándose en

la nueva Europa. Sin embargo, aun en el caso de que acabe asumiendo su verdadera identidad cristiana, se encontrará aislada si no es capaz de entablar una relación satisfactoria con África y quizás con Oriente Medio contribuyendo a resolver el enconado problema palestino.

IV. *Geopolítica: China como catalizador*

En resumen, dentro de la órbita de EEUU, se encuentran además de Canadá, Australia y Nueva Zelanda y toda Hispanoamérica, con la salvedad de que esta última se encuentra incómoda en esa posición. La excepcional posición de Cuba no la excluye de estar en la órbita americana, por muy comunista que sea su régimen. En Asia, solamente India es un satélite relativamente seguro, puesto que Filipinas tiene escasas posibilidades de ser conservada y mucho menos con la política americana de más de un siglo de minar el catolicismo y de mantener su economía en un nivel colonial.

El caso de India es fundamental puesto que es una potencia emergente, que aun estando alejada de China, tiene un peso significativo al margen de su enorme población de más de 1.000 millones. Posiblemente los esfuerzos de China se encaminen a lograr mantener su neutralidad de una manera más efectiva, para lo que cautamente ya ha iniciado algunos pasos.

Precisamente, llegados a este punto es cuando China puede actuar como un catalizador inocente que acelere el proceso de fusión de una Europa ampliada y prolongada en Siberia. En la órbita de esa Europa completa o ampliada por la incorporación del Este incluida Rusia, o en su defecto como aliada, se encuentra únicamente el África subsahariana.

La llamada África negra, se encuentra en una situación con respecto a Europa semejante a la de Hispanoamérica con respecto a EEUU, si bien separada por el África musulmana que no cesa en una primitiva pero eficaz expansión hacia el Sur, y en medida no despreciable también hacia el Norte en la propia Europa. Esta África musulmana, si puede zafarse de su depen-

dencia de Europa, aún no siendo un espacio homogéneo; se inclinará al lado del más fuerte y muy probablemente a corto plazo hacia China que le puede ofrecer una posición de potencia auxiliar o de segundo orden semejante a la que le dio Arabia el año 711 cuando intervinieron en Hispania apoyando a Witiza en la guerra civil por el trono visigodo.

Debe tenerse en cuenta que en el mundo musulmán no hay nada que permita atisbar —ni tan siquiera en un horizonte de dos siglos— la posibilidad de ninguna comunidad capaz de aglutinar ese mundo y terminar por representar una amenaza para ninguna potencia actual, ni desde el punto de vista técnico, cultural o económico, lo que la obliga a un papel subordinado.

Por último, habría que determinar cuál será el entorno de China en los próximos 10 años.

En primer lugar está el sudeste asiático, que comprende Indonesia, Filipinas, Taiwan (Formosa), Birmania, Tailandia, Vietnam, Laos y Camboya, países que no podrán, y seguramente no querrán, resistir la atracción de China, que tienen en conjunto una población de unos 400 millones y una cantidad de recursos naturales enormes. Tampoco es probable que Japón y Corea del Sur puedan resistir la atracción de China. De hecho China ya ha tomado la iniciativa de acercamiento celebrando acuerdos de diferente tipo con todos los países del sudeste asiático e incluso inaugurando un enlace aéreo con Taiwan.

En segundo lugar están los países islámicos, llenos de frustraciones y odio contra Occidente, rebosantes de petróleo y otras materias primas y algunos de ellos con antiguos lazos con China, que pacientemente los reconstruye una y otra vez. Un obstáculo, que al mismo tiempo puede convertirse en una ventaja, es la minoría musulmana dentro de las fronteras chinas.

Si miramos las intervenciones y la política americana en el conjunto del área, y su objetivo de aislamiento de China, resulta ser bastante pragmática y mucho menos tosca de lo que observadores superficiales le atribuyen y se explica el apoyo que recibe del Pentágono y de los sectores más influyentes americanos al margen de vaivenes electorales puramente anecdóticos.

Desde esta perspectiva, parece más lógica la larga serie de odiosas intervenciones anglo-americanas tanto directas como indirectas y ya desde finales de la II GM, en Oriente Medio desde Palestina y Líbano a Irán, Pakistán, Afganistán e Irak, si tenemos en cuenta estos factores más que la mera visión miope del petróleo. De hecho así lo reconoce implícitamente un observador en política internacional, como Darío Valcárcel, que en su columna de ABC de 9-12-04, dice con cierta sutileza diplomática: "En todo caso hay algo extremadamente raro en todo esto. Irak es un asunto del todo secundario, un frente de tercer orden si se compara a la cuestión central de este comienzo de siglo, China, ...".

Aun así está claro que, a pesar del éxito inicial de estas intervenciones, el tiempo juega en contra de EEUU y como corolario de Occidente. En este contexto, la reciente política de Aznar para España podría tacharse de oportunista o de oportuna según se mire, pero no de torpe, mientras que la de Zapatero... Para EEUU, y también para Europa, el Oriente Medio es vital por razones en las que el petróleo es una mera cortina de humo. Esto no excluye el calificativo de inmoral y desafortunada aplicado a las recientes intervenciones armadas anglo-americanas, que a mi juicio tenía alternativas menos traumáticas y más favorables a los intereses occidentales.

A medio plazo, el viejo mundo se verá cortado en dos por China y los países árabes y Europa probablemente se verá envuelta por el sur, en el que España y Portugal serán primera línea de un hipotético frente de batalla donde Marruecos y el resto del Magreb, pueden ser empleados de nuevo como carne de cañón de una *élite*, esta vez china en lugar de la árabe de Muza y Tarik en el 711.

Además de la posición de las piezas en la "Gran Partida" sobre el tablero del mundo, en frase de Rudyard Kipling, conviene evaluar, aunque sea aproximadamente, su peso específico. En Europa, y también en menor medida en EEUU nos encontramos que junto a una superioridad material estamos minados doblemente por una creciente población emigrante de origen asiático y otra musulmana y por una debilidad física, mental y

espiritual propiciada por un hedonismo, que incluso desde el punto de vista puramente egoísta es totalmente suicida.

Precisamente es en este punto decisivo del espíritu donde está la clave de la Europa que queremos o simplemente si queremos Europa. O más bien ¿aspiramos a una asociación económica y política que facilite solamente el lucro de una oligarquía, sin ningún tipo de freno ni cortapisa y de lo único que se trata es de darse prisa para ser incluido en esa oligarquía? El problema está en que esta última postura además de repugnante desde el punto de vista moral es torpe desde el punto de vista pragmático pues lleva a la destrucción a corto plazo incluso de esa oligarquía.

EEUU, algo menos minado por una cultura hedonista, tiene en su seno el mismo problema étnico y religioso. Además de la población emigrante de origen asiático e islámico, nos encontramos con una expansión de los musulmanes entre la población de origen africano o afro-americanos.

PERSPECTIVAS FUTURAS

V. ¿Cuándo y cuánto?

En el citado artículo de Darío Valcárcel en *ABC* de 9-12-04, continuando la cita, dice: "... China, [...], podrá comparar su PIB con el de EEUU hacia 2035". Esta insinuación sobre la fecha de un posible enfrentamiento con China desde el punto de vista económico, resulta demasiado optimista, influida posiblemente por datos ya desfasados.

Para aquel que quiera tener una visión panorámica y actualizada de Asia y muy particularmente de China, pueden resultar esclarecedores los agudos artículos de Rafael Poch en *La Vanguardia* que aproximan mucho más la fecha en la que se ponga de manifiesto la potencia china.

China tuvo una producción de acero en el año 2003 superior a 220 millones de toneladas (*El País* 25-02-2004), y en 2004 será prácticamente el triple de la de EEUU y casi el 30% de la pro-

ducción mundial. A esto hay que añadir, que es tal la avidez de acero de este mercado, que su demanda ha provocado una escalada de precios en el mercado mundial. Algo parecido sucede con el aluminio y el cobre.

Es verdad que la producción de acero junto con el consumo de energía ha dejado de ser la medida, casi exacta, del grado de desarrollo y potencia económica de un país, pero sigue siendo un indicador importante —mucho más fiable que el monetario— del grado de madurez económica de un país.

Al mismo tiempo, comparando las cifras de China y EEUU y sus crecimientos respectivos, según los datos publicados para el año 2003 (*Akal ediciones*, anuario económico 2005), tendríamos que, proyectando esos datos, China superaría a EEUU en PIB en el año 2012, mientras su renta "per cápita" pasaría de ser de menos de la séptima parte a más de la cuarta parte de la americana. Como dato curioso baste decir que en los 13 años anteriores, mientras la renta americana no llegó a duplicarse, la china se multiplicó por más de cuatro.

La horquilla de previsiones de las cifras conocidas nos da como resultado que entre el año 2009 y 2015, China alcanzará el PIB de EEUU. Estas cifras, que pueden resultar alarmantes, son engañosas en dos aspectos divergentes. Por un lado el rapidísimo crecimiento chino lo hace semejante a un adolescente que ha tenido un estirón en un año, y que a pesar de ser más alto que la mayoría de los adultos le falta consolidarse física e intelectualmente, lo que da lugar a que su envergadura no guarde relación con su fuerza real. En sentido contrario, las cifras iguales resultan también engañosas puesto que las medidas en términos monetarios son aproximaciones y por otro la suma de cinco trabajadores chinos con la quinta parte de renta de un trabajador americano, no son equivalentes en eficacia. Probablemente la relación en términos de productividad sea de dos chinos por cada americano e incluso se aproximen a la igualdad.

En las comparaciones de renta entre chinos y americanos, factores como la cantidad de alimento, la vivienda o el vestido son casi irrelevantes, e incluso pueden jugar a favor del trabajador chino más frugal, y eso ya lo experimentaron los propios

americanos en su enfrentamiento con un Japón en la II GM, que en teoría y sobre el papel no alcanzaba el 3% del PIB de EEUU.

Si se cruzasen esas apuestas a las que tan aficionados son los anglosajones, en un enfrentamiento militar, salvo la aparición de una nueva generación de armas secretas, de igual a igual entre China y EEUU, a partir del año 2010, EEUU sin sus aliados europeos, tendrá escasas probabilidades de éxito y eso a pesar del evidente atraso actual del ejército chino y sobretodo de su marina que se puede considerar casi como inexistente. Probablemente, ambas potencias quedarían literalmente laminadas.

Ese teórico retraso de las Fuerzas Armadas chinas, se pone de manifiesto en el artículo de José Reinoso (*El País*, 2-2-05), si bien como ocurre en la mayoría de los casos considero que está desfasado en sus evaluaciones y se refieren a no menos de cinco años atrás.

El Ejército chino es poco más numeroso que el de EEUU y todos los indicios apuntan a que se aproxima rápidamente a un grado de modernidad y eficacia parecido en todos los aspectos. La diferencia mayor a favor de los chinos es sobre todo la existencia de unas reservas de efectivos humanos prácticamente ilimitadas.

Temo que la valoración del ejército chino, esté aquejada de una miopía parecida a la que padecían los polacos en 1939, que consideraban al ejército alemán casi como producto de un "farol" y que por tanto les daría tiempo de sobra a sus protectores ingleses y franceses para acudir en su ayuda. A pesar de que desde que el mundo es mundo ha ocurrido siempre con los protectorados que los protectores solo se protegen a sí mismos sacrificando al protegido, los polacos o los checos o incluso recientemente los vietnamitas, lo aprendieron de una manera muy dura.

El retraso de las Fuerzas Armadas chinas es importante en aviación, y sobre todo en la marina. Sin embargo sospecho que es deliberado, puesto que cualquier avance significativo en este campo significaría la posibilidad de tomar la iniciativa por parte de China, y alarmaría de tal forma a EEUU que podrían considerarlo como una amenaza, tal como le ocurrió a Inglaterra entre

1905 y 1914 ante la expansión de la marina alemana (7). Es precisamente en el campo naval, donde los períodos de maduración se cuentan por décadas más que por años, en el que el retraso chino es de al menos 15 años y lo que es más significativo, con muy pocas posibilidades de adquirir la técnica y la experiencia en el manejo y mantenimiento de fuerzas navales importantes a corto plazo.

Resulta irónico que EEUU que ha temido en los últimos 40 años un renacimiento de Europa o Japón como competidores, le salga un adversario "nazi" materializado en China de manera inesperada, puesto que la raza, la cultura, la nación y el socialismo, bajo la forma de una dictadura comunista "sui generis" aliada con una oligarquía económica de nuevo cuño, son la base en que se asienta esa comunidad y que la aglutina en un espacio geográfico compacto y de grandes dimensiones.

En este contexto, Europa tiene ya señalado su campo junto a EEUU, pero podría influir en el planteamiento del enfrentamiento, en sus dimensiones, en sus formas e incluso en evitar el estallido reduciéndolo a una simple competencia o cooperación.

Como ya he mencionado anteriormente, en una verdadera globalización el papel de una Europa cristiana, sería el de tener en cuenta a las comunidades más pobres cooperando en su nivelación con los más ricos, en un planteamiento que la Iglesia católica viene realizando, proponiendo y predicando desde hace siglos adaptándose en cada tiempo a las circunstancias reales reinantes.

El tiempo se nos echa encima de tal forma que si la estrategia no está diseñada, *ya no hay tiempo*, puesto que el límite para hacer creíble cualquier actuación es el año 2009, aunque posiblemente esa fecha ya sea tarde, en el sentido que la iniciativa en los campos de la economía y comercio internacionales, política internacional e incluso el desarrollo de guerras locales en Asia,

(7) BARBARA W. TUCHMAN, *Los cañones de agosto*, Edic. Península, Barcelona, 2004. Notable historia de los antecedentes e inicio de la IGM, en la que se pone de manifiesto la relación de causa a efecto entre la expansión de la marina alemana a partir de 1905 y la decisión de Inglaterra de participar en la IGM considerada ya como inevitable en esa fecha.

empezará a pasar a manos chinas. Es posible que el diseño de la estrategia ya esté en ejecución en EELU, lo que sería para echarse a temblar, pues nos encontraríamos con una probable guerra preventiva a gran escala a partir del año 2006 y con Europa de mera comparsa o de escenario de la guerra, cuando el nuevo ejército chino no haya alcanzado su plenitud y sus fuerzas navales se encuentren aún en estado embrionario.

El papel de Polonia, podría jugarlo esta vez Taiwan, Irán, Mongolia, Pakistán, Corea, India o cualquier país de la península Indochina, e incluso el propio Japón utilizados como elementos de tanteo, tanto por los propios EEUU como por China y en donde podrían comenzar conflictos con la pretensión de provocar un pretexto a través de elementos interpuestos, con el peligro que supone un riesgo mal calculado.

Desde un punto de vista maquiavélico, lo ideal para EEUU y algunos intereses europeos sería un enfrentamiento India-China en una guerra agotadora parecida a la de Irak-Irán, pero parece un juego demasiado peligroso que podría provocar incluso un cambio de bando en uno de los aliados potenciales.

VI. *Otras cuestiones*

Hay elementos y problemas de importancia para Europa, o mejor dicho para los europeos, que ni siquiera se han mencionado, como es la creciente dependencia económica y técnica de Europa de EEUU; el papel del judaísmo y los judíos, con su influencia en la realidad religiosa, cultural y anímica, aún cuando su peso ha sido frecuentemente exagerado; la división de los cristianos como problema más importante después del de la pagанизación de la sociedad y como reverso la esperanza de que se realice la unión de los cristianos, que desde luego puede verse favorecida por la unión de Europa.

En el plano político, el florecimiento de las micronacionalidades en cascada como síntoma de descomposición en un proceso sin fin, en beneficio de una resucitada casta de caciques con nueva careta. Este fenómeno europeo, ¿por qué tiene que termi-

nar en las regiones y no en las provincias, departamentos o municipios?

Otro elemento importante, que se ha soslayado hasta ahora, es el de la elección de una lengua común o koiné, fundamental para conseguir la cohesión de una comunidad. Difícilmente se puede imponer una lengua minoritaria en Europa como puede ser el inglés puesto que generaría muchas resistencias al ser considerado ya como un idioma casi extra-europeo. Lo mismo ocurriría, aunque quizás en menor medida, incluso con el español. Por distintas razones de recelo, no parece que pudiera ser aceptado el francés, el alemán. El ruso que es el idioma más extendido tiene la desventaja de ser un idioma de un país todavía no integrado y extraño al resto de los habitantes europeos incluso en sus caracteres alfabéticos. Quizás la solución sería un idioma puente entre lo latino, germano y eslavo, con tradición cultural y que no suscitase recelos como podría ser el caso del rumano.

Ocurre otro tanto con el problema de un ejército y una defensa común —por cierto, temas tratados con alguna extensión en el proyecto de constitución— y que apenas se ha rozado.

El problema de la debilidad material, en el sentido de defensa, tanto de Europa como de los países europeos y que se ha puesto de manifiesto en situaciones como las de Yugoslavia, no ha sido tratado tampoco y aunque se puede medir y pesar, es insignificante en comparación con el desarme moral. La única defensa creíble y completa que con razón aspira a ser el núcleo de la defensa europea, tanto en el aspecto material como de voluntariedad, es la de Francia y todas las demás son de una debilidad manifiesta.

En el caso de España, ni siquiera merece la pena mencionar la existencia de su defensa, con una debilidad tal que parece hecha a propósito para provocar, puesto que no existe ninguna circunstancia que haya generado más guerras y violencia que la debilidad de un adversario potencial. Es como si un joyero dejara los escaparates con vidrios apropiados para la ventana de una vivienda; merecería ir a la cárcel en compañía del ladrón por descuido e inepto.

En España misma tenemos como guerras provocadas o favorecidas por nuestra debilidad, prácticamente todas las de los siglos XIX y XX, desde la Guerra de la Independencia contra Napoleón y continuando con las guerras de independencia americanas, la guerra de Cuba con EEUU, las guerras de Marruecos, e incluso la Guerra Civil en la que la debilidad y cobardía de las derechas provoca una avidez y unas ambiciones desmedidas en las izquierdas, es decir casi todas las guerras.

Mucho más marginal, pero de gran actualidad, es esa especie de carrera de las multinacionales por establecerse en China trasladando gran parte de su producción a ese país atraídas por los bajos salarios, arriesgando una parte considerable de sus inversiones y de su tecnología.

Todos estos problemas, simplemente apuntados, con ser importantes no modificarían las conclusiones a las que llego en el próximo apartado, por lo que su tratamiento lo pospongo.

VII. *Conclusión*

La prospectiva no es adivinación, o al menos no debe serlo, sino un intento racional de prever el futuro histórico a corto plazo (20-30 años) teniendo en cuenta el marco general de las situaciones actuales y el margen de alternativas de las líneas maestras de actuación que están siguiendo los acontecimientos políticos y económicos más relevantes y que darán lugar a diferentes futuros. Si vemos un conductor borracho conduciendo a gran velocidad por una carretera de montaña, es fácil prever que —salvo que se detenga antes— acabará estrellándose o despeñándose. Pero lo que trata de establecer la prospectiva, después de estudiar las características del vehículo y su velocidad, el comportamiento del conductor y el trayecto que está recorriendo, es el tramo en que probablemente se produzca el accidente, cuánto tardará en tenerlo y cual será su gravedad y en última instancia como podría haberse evitado o reducido sus consecuencias.

Dentro de este contexto, la mayoría de las afirmaciones tan categóricas que he expuesto, requerirían un desarrollo muy

amplio que rebasaría la pretensión de este artículo, por lo que el lector deberá rellenar con su criterio los amplios huecos que quedan y que desde luego le pueden llevar a rechazar las premisas. Quiero aclarar que el objetivo fundamental del artículo, es sobre todo exponer las dificultades con que se enfrentará Europa a corto plazo con una estructura tan deficiente y un alma difuminada, como lo que parece ser el objetivo de la actual clase dirigente tanto política como intelectual. Es más, soy consciente de que he tratado de una Europa que todavía no existe como tal ni tan siquiera en sentido jurídico, pero que se está gestando deprisa en una dirección que se vislumbra y que puede ser acelerada por una crisis o terminar en un aborto.

Cuando Europa se encuentre inermemente ante China, no ya solo por su ejército sino por el desarme moral de su sociedad, tal como le ocurrió al Imperio romano, con un ejército pero con soldados sin ánimo para luchar ni ganas o motivación para defender nada por falta de respaldo de su propia comunidad, la tentación puede ser demasiado fuerte para una nueva potencia.

Ahora bien, el problema clave que he querido tratar es el de que nos vamos a poner en marcha con una Europa sin alma, o con el alma tan enferma y debilitada, que convierte a Europa en una especie de robot, vulnerable e indefenso en muchos aspectos, por mucho poder económico que acumule. Dicho sea de paso, un poder económico, que repito es mucho menor de lo que suele proclamarse, puesto que para que sea real hay que controlarlo y eso ocurre en Europa en una medida más bien modesta incluso por parte de los *chauvinistas* franceses y a mucha distancia por alemanes, italianos e ingleses.

Esta debilidad manifiesta en todos los ámbitos, será una tentación para los contendientes que tenderán a convertir Europa en campo de batalla y en posible objeto de reparto si la confrontación termina en tablas.

Puede ocurrir que cuando los mismos que trataron de matar el alma europea por envenenamiento traten de reanimarla para que defienda sus intereses y sus vidas, pasará, lo mismo que con el Imperio romano; que será demasiado tarde.